Objetivo: Claudia



Por Jacobo Solano C*
@JACOBOSOLANOC

El liderazgo que ha mostrado Claudia López en tiempos de pandemia tiene prendidas las alarmas en la derecha, se percibe una gran molestia por la forma como la alcaldesa de Bogotá le ha ido marcando el paso al presidente Duque, en cuanto a la toma decisiones fundamentales para que Colombia no llegue a los extremos de masificación del virus, para prevenir lo que ocurrió en Italia, España y, recientemente, Estados Unidos; López fue la primera en bloquear los eventos y los encuentros de más de 1000 personas, entendió en el momento justo que había que cerrar los vuelos y lo hizo saber, el simulacro de cuarentena marcó una hoja de ruta para todo el país y lo principal, tiene empatía y sensibilidad social con los sectores más vulnerables; mientras Duque y su Gobierno, toman decisiones pensando en proteger a los gremios que lo llevaron a la presidencia y que hoy exigen, a cualquier costo, que se les tenga en cuenta para no dejar de facturar, hasta el punto de reabrir sectores a pesar de que la pandemia ni siquiera ha comenzado seriamente, a lo que la alcaldesa se ha opuesto.

Pero lo que más les molesta de Claudia, es su estilo desafiante y directo que la hace cometer errores de forma y lenguaje, sin embargo detrás de esa apariencia, un poco intemperante, se esconde una mujer clara en sus conceptos, formada y hecha a pulso, quien se han enfrentado a las peores mafias que no olvidan y están dispuestas a lo que sea por desacreditarla, especialmente el sector de la parapolítica, ese que se reúne con Carrasquilla, que todavía anhela volver al poder y que no están dispuestos a que Claudia siga proyectándose como va.

Su carácter y su capacidad de comunicar le gusta a la gente, lo que le ha impulsado en las encuestas, no solo en Bogotá, también a nivel nacional, y augura un futuro presidenciable expedito y máxime cuando Gustavo Petro naufraga en sus propias mentiras con respecto a la salud y el liderazgo que ha perdido desde las elecciones en Bogotá.

Solo lleva 4 meses y ya se notan los ataques, que no son más que una combinación de formas de lucha con misiles mediáticos, como la columna de María Isabel Rueda en el Tiempo, que la ubica como una dictadora cometiendo muchos errores; el ataque institucional y desproporcionado del fiscal Barbosa, quien decidió abrirle una investigación penal por violación a medida sanitaria o por comprar un aguacate, exponiéndola a un carcelazo de 8 años, cuando se trata de una contravención que puede ser manejada con un comparendo.

Estamos en Colombia y Claudia comienza a vivir exactamente lo que le tocó padecer a Gustavo Petro que además de sus errores, como el tema de la bolsa de dinero, le sumaron muchos montajes y ataques de intuiciones que lo detestaban y que querían frenarlo a como diera lugar.

Claudia representa para la derecha una mayor amenaza, su caudal político va en crecimiento y tiene mucho más carisma que Petro, además de un escenario perfecto como la pandemia para catapultarse, eso sí, le toca actuar con guantes de seda, sagacidad y tomando todas lar precauciones, porque tiene un grupo de francotiradores encima y la quieren cazar.

Influir en la seguridad alimentaria



PorLuis Elquis Díaz Bohórquez
@LuchoDiaz12

Según la proyección del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas WFP, anunciada junto con la publicación del Informe Mundial sobre Crisis Alimentarias, elaborado con 15 socios humanitarios y de desarrollo, se prevé que el número de personas que hacen frente a la inseguridad alimentaria aguda (fase 3 de la escala de Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria, IPC / CH) aumente a 265 millones en 2020, 130 millones más de los 135 millones en esa situación en 2019, como resultado del impacto económico impuesto por la pandemia de la covid-19.

El análisis del Programa Mundial de Alimentos, coincide y se refleja con las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible N° 2, que plantea estrategias para que haya fin del hambre en la humanidad para el año 2030. Son crudas las descripciones de este objetivo, derribando la disyuntiva o el falso dilema entre economía o salud, debido a la pandemia que azota al mundo.

El panorama alarmante de salud pública mundial carece de alternativas de solución, su única opción es el antídoto, hasta el momento los científicos que desarrollan prototipos para la vacuna están en las fases de investigación y desarrollo preclínico, desarrollar la vacuna tiene estimativos de duración con promedio entre 18 y 24 meses. Este periodo es preocupante, sin embargo, concibe oportunidades, para iniciar la conversación sobre el nuevo liderazgo y reordenamiento mundial, en el cual la especie humana debe ponerse en el centro de las operaciones. Es inútil continuar amasando fortunas y creando desigualdades, mientras el hambre arrecia y un virus ha puesto en evidencia las fragilidades de la especie humana.

Antes que la Organización Mundial de Salud hiciera el anuncio sobre la pandemia de la covid-19, presenciábamos el debate del negocio petrolero para concertar el establecimiento del precio del barril. La pandemia y la marcha baja o ralentización de la economía mundial conllevó a la más histórica y estrepitosa caída del precio del crudo. Aunque se vienen desarrollando investigaciones e implementaciones de nuevos recursos energéticos a partir de fuentes no convencionales, el petróleo seguramente se mantendrá como commodities comercial y como insumo primordial para la recuperación económica, además, no hay un dato exacto sobre la fecha de la última gota en la tierra de este combustible fósil, al contrario, la cuestionada practica del fracking ha mejorado su oferta.

Muchas hipótesis advierten sobre el nuevo orden mundial, la incursión e irrupción de la tecnología, investigaciones científicas de salud, la incertidumbre del petróleo, la cooperación y la seguridad alimentaria. Esta última variable es el introito de esta opinión. Colombia tiene ventajas comparativas que facilitarían la diversificación de su economía y disminuiría la incertidumbre por la dependencia de los ingresos por la venta de petróleo y carbón.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, Colombia es uno de los territorios llamados a ser despensa de alimentos para el mundo. Esa expectativa es cierta, Colombia cuenta con 40 millones de hectáreas para producir alimentos, condición favorable y pertinente para construir el futuro agropecuario para comprenderlo y poder influir en el, llegó el momento de materializar la porfiada transformación agropecuaria, apropiando una política agraria que enfrente los retos de diseñar el inventario de los predios baldíos, legalización de tierras, uso del suelo, cooperación, agremiación, vías terciarias, transporte multimodal, aprovechamiento y protección del recurso hídrico, agricultura de precisión, tecnología, migración rural y blindar al sector con garantías fitosanitarias. Las oportunidades se asumen para aprovecharlas y mejorar condiciones de vida, para hacerlas eficientes debe desterrarse el discurso retórico que ha descontextualizado nuestra vocación agropecuaria.

Inequidad... injusticia social



Por Eduardo Santos Ortega Vergara.

El tiempo pasa inexorable, son las 4.00 a.m., me levanto, el cuerpo me pide ponerme en acción, sin embargo hay confusión en él, no sabemos si es lunes o martes, hasta hace poco era ayer (domingo); recién me levanto y en angustiantes horas ya es de noche. Una rutina que agobia y desespera, en medio de esta situación a la que nos ha confinado la covid-19.

Y es ese mismo tiempo, que avanza silencioso, sin detenerse; que hoy pareciera que tenemos de sobra, es el que nos permite pensar un poco acerca de esta penosa situación que atraviesa el mundo. Los sistemas capitalistas o socialistas, de derecha o de izquierda, de nada sirven cuando es la vida la que se pierde. Hay voces de angustia que no reconocen nada de esos procesos políticos.

Hay hambre, miseria y desolación en sectores marginados que deben salir a protestar porque no tienen pan para el sustento de sus hijos. Viven hacinados en un cuartico, visten de harapos y sin con qué producir.

Otras voces claman para que sus fábricas de hacer plata no se detengan. Buscan la manera de sacarle provecho económico a la crisis.

No importa el hambre de otros, la vida para ellos pareciera no tener valor. La corrupción campea. Estos viven en mansiones donde el solo baño de las viviendas de estrato siete, es tres veces más grande que el espacio que comparte una familia de cinco o seis miembros, quizás más. Mientras aquellos duermen en cartones tirados en la tierra y apretujados, estos duermen plácidamente en camas de cuatro por cuatro y cubre lechos de seda fina.

Mientras en aquellos sectores no llega el agua ni siquiera para lavarse las manos y combatir el virus, por allá disfrutan de piscinas casi olímpicas. Allá abunda la escasez; por acá esa escasez no se ve.

Así es la realidad que hoy vivimos. La riqueza no se distribuye equitativamente.

La inopia es más profunda y generalizada, mientras que los magnates cada vez son más ricos. Es increíble la cantidad de dinero que se mueve en los sectores de la música, sin embargo, “los músicos, los que generan la música” claman por ayuda; tienen sed, tienen hambre.

En el fútbol la situación no es diferente. El noventa por ciento de los jugadores hoy sufren por que no tienen con qué comer y los dueños de los clubes y empresarios solo añoran iniciar su producción. Los grandes empresarios, los banqueros, los señores congresistas, los ministros y empleados de alto nivel enmudecieron ante la crisis económica, de salud y social que hoy padecemos.

Los pequeños empresarios, los del rebusque diario, los empleados de segunda y de tercera; los desempleados y los que hoy martes 28 de abril del 2020 no tienen como subsistir, con qué comer, son los que levantan la voz y piden que haya más equidad y justicia social. No hay derecho a tanta desigualdad, no hay derecho a tanta corrupción, no hay derecho a tanta ignominia que nos avergüenza en el Cesar. ¿Hasta cuándo? Sólo Eso.